

**EL VALLE DEL ALBEGNA: PRODUCCIÓN Y MOVILIDAD EN LA
FRONTERA NOROCCIDENTAL DEL TERRITORIO VULCENTE
DURANTE EL PERIODO ETRUSCO (SIGLOS VIII-III A.C.)**

**THE ALBEGNA VALLEY: PRODUCTION AND MOBILITY IN THE
NORTHWESTERN FRONTIER OF THE VULCENTE TERRITORY
DURING THE ETRUSCAN PERIOD (VIII-III CENTURIES B.C.)**

SARA ROJO MUÑOZ

sara.rojomunoz@phd.unipi.it

Universidad Autónoma de Madrid-Università di Pisa¹

[RECIBIDO 30/01/2023; ACEPTADO 10/09/2023]

RESUMEN

La cuenca del río Albegna, en el límite meridional de la actual Toscana, fue durante el periodo etrusco un espacio dinámico articulado a lo largo del eje del río y el litoral. Este territorio constituye la línea de frontera entre los territorios controlados por Vulci y Roselle (Rusellae), así como de la llamada Etruria meridional y la septentrional. Sin embargo, la misma directriz longitudinal del río y los distintos ejes que la atraviesan en forma de valles de sus afluentes y el sistema lagunar costero permiten la comunicación entre las dos zonas y forman un corredor natural que conecta la costa y el comercio marítimo con los territorios de la Etruria interna, en especial Chiusi (Clusium) y Orvieto (Volsinii) que a su vez permitían el acceso al valle del Tíber. Desde el siglo XIX se han sucedido una serie de estudios que han hecho del valle una de las zonas de Etruria con mayor cantidad de datos a nivel territorial. En este artículo nos proponemos hacer una síntesis de la información adquirida

1

¹ Magistrale del Dipartimento di Scienze storiche e dei beni culturale. Università degli Studi di Siena – Doctoranda del Departamento de Ciencias y Técnicas Historiográficas. Arqueología. Universidad Complutense de Madrid.

S. Rojo Muñoz, “El Valle del Albegna: producción y movilidad en la frontera noroccidental del territorio vulcente durante el periodo etrusco (siglos VIII-III a.C.)”, *RIPARLA* 9 (2023), 1-39

hasta el momento, focalizando nuestra atención en los recursos naturales y las actividades agropecuarias realizadas en la zona, así como en las vías de comunicación existentes con otros territorios en la Antigüedad. Por último, trataremos brevemente la exportación de las ánforas vinarias etruscas locales que seguían los itinerarios marítimos septentrionales del Mediterráneo que llegaban hasta el Languedoc y Ampurias, las mismas rutas seguidas en época tardo-republicana por las ánforas producidas en Albinia, en la desembocadura del río.

PALABRAS CLAVE: etruscología, valle del Albegna, viabilidad, navegabilidad, paisaje

ABSTRACT

The Albegna basin, currently at the southern border of Toscana, was during the Etruscan period a dynamic space articulated along the course of the river and the coastline. This territory represents the borderline, visible through some landscape markers, between the territories controlled by the Etruscan city of Vulci (current comune of Montalto di Castro in Lazio) and those controlled by ancient Roselle (Rusellae). It also settles the boundary between Southern and Northern Etruria. However, the same lengthwise line of the river and the perpendicular routes opened by its tributaries and the coastal lagoon system allow communication between both areas, as well as it opens a natural corridor that connects the sea and maritime trade with the cities in the Etruscan hinterland, specially Chiusi (Clusium) and Orvieto (Volsinii), which were at the same time connected with the Tiber valley. Since the 19th century there have been a series of surveys, excavations and studies that have made the valley one of the areas in Etruria with more information available at a territorial scale. In this article we propose a synthesis of the information acquired so far, focusing our attention on the natural resources and the agricultural activities carried out in the area (with special attention to wine production), as well as on the existing interregional communication routes by which people, animals and merchandise moved in Antiquity. Finally, we will briefly discuss the export of local Etruscan wine amphoras. These followed the northern Mediterranean maritime itineraries that reached Languedoc and Ampurias (Emporion). These are the same routes that the amphoras

produced in the ovens of Albinia, at the mouth of the river, would follow in the Roman late-Republican period

KEY WORDS: Etruscology, Albegna Valley, ancient roads, navigability, river, landscape

1. Introducción: el valle, breve historia de los estudios y advertencia

El valle del río Albegna está situado en la actual provincia de Grosseto, en el límite meridional entre la actual Toscana con el Lacio, en Italia. El territorio es conocido en las fuentes latinas como ager Cosanus, tomando el nombre de la colonia de Cosa fundada en el 273 a.C. y que se convertiría en el puerto principal de la zona (Plin. Nat. 3.26). Estas fuentes nombran también un ager Caletranus (Plin. Nat. 3.52; Liv. 39.55), organizado en torno a un centro etrusco de nombre *Caletra², que debía ser su anterior nombre y que ha sido identificado con el centro etrusco que se encuentra bajo la actual Marsiliana d'Albegna (Manciano, Toscana).

La cuenca del Albegna forma, junto con la del río Osa al norte, un espacio unificado que limita, al norte, con la cuenca del Ombrone y el territorio del centro etrusco de Roselle (Rusellae), y al sur con la del Fiora, donde se encuentra Vulci (actual Montalto di Castro) (Fig. 1). Dada su posición, el Albegna se coloca como la línea de confín entre la Etruria septentrional y la meridional, constituyendo el límite noroccidental del territorio bajo control vulcente³.

Esta cuenca establece así una separación entre distintos ámbitos culturales y políticos, a la vez que los valles abiertos por sus

² Sobre la identificación Marsiliana-*Caletra, así como las hipótesis de los topónimos de otros centros del valle: A. Zifferero, C. De Angelis, M. Pacifici, Il centro di Marsiliana tra l'età del Bronzo e l'età arcaica: i saggi sul Poggio del Castello e l'area suburbana, M. Celuzza, A. Zifferero (eds.), *Materiali per Marsiliana d'Albegna 1. Dagli etruschi a Tommaso Corsini*, Arcidosso 2022, 191-194, con bibliografía precedente.

³ J. ANGÁS PAJAS, Santuarios como indicadores de frontera en el territorio noroccidental de Vulci (siglos VII–III a.C. Italia centro-tirrenica), *Saldnie: Estudios de prehistoria y arqueología* 5, 2005, 65-94; S. STODDART, *Power and Place in Etruria. The Spatial Dynamics of a Mediterranean Civilization, 1200–500 BC*, Cambridge 2020, 114; A. ZIFFERERO, La frontiera nord-occidentale di Vulci e il ruolo di Marsiliana, M. CELUZZA, A. ZIFFERERO, *Materiali per Marsiliana d'Albegna 1...* 309-336.

afluentes y los vados que la atraviesan permitieron el funcionamiento de una red de itinerarios terrestres que hacían de ella un espacio dinámico y constituía una de las principales vías de penetración desde el mar hacia la llamada Etruria interna, en particular el monte Amiata y el distrito del Tíber con las ciudades de Chiusi (Clusium) y Orvieto (Volsinii). Fue, además, un territorio con una alta vocación agrícola, especializado en la elaboración y exportación de vino, que alcanzaría sobre todo las costas del Mediterráneo noroccidental a partir del siglo VI a.C.

El valle del Albegna es una de las zonas con más datos desde el punto de vista arqueológico, ya que ha gozado de una larga tradición de estudios desde el siglo XIX, especialmente prospecciones de superficie y estudios de paisaje⁴. La zona aparece ya en los escritos de Alessandro François y de George Dennis, quienes formulan las primeras hipótesis de identificación de los centros mencionados por las fuentes clásicas. A principios del siglo XX Antonio Minto publica los materiales provenientes de Marsiliana, Saturnia y de Magliano in Toscana, la antigua Heba. Mientras se publican estos primeros trabajos, que pueden considerarse ya “literatura arqueológica científica”, comienzan una serie de estudios que se enmarcan en la tradición anglosajona de la field archaeology y que determinarán un método de trabajo que no hará más que expandirse, con actualizaciones, hasta nuestros días. En esta línea se desarrollan los estudios publicados por Doro Levi o Stephen L. Dyson, así como las prospecciones realizadas en la laguna de Orbetello durante los años sesenta por parte de Richard C. Bronson y Giovanni Uggeri. Todos estos

⁴ Por motivos de espacio, esta historia de las investigaciones se presenta en extrema síntesis, concentrándonos en los primeros estudios y excavaciones y, sobre todo, en los estudios de extensión y que han contribuido a la creación de cartas arqueológicas. Para una historia de las excavaciones realizadas en distintos sitios del valle nos remitimos a cuanto dicho por Luca Pulcinelli (L. PULCINELLI, *L'Etruria meridionale e Roma: insediamenti e territorio tra IV e III secolo a.C.*, Roma 2016) para Telamón (p. 51), Orbetello (pp. 54-55), Doganella (pp. 58-59), Ghiaccio Forte (p. 62) y Saturnia (pp. 65-66); así como al reciente volumen publicado sobre Marsiliana d'Albegna (M. CELUZZA, A. ZIFFERERO, *Materiali per Marsiliana d'Albegna 1...*).

datos, junto con los procedentes de excavaciones y hallazgos puntuales, se recogerían a finales del siglo XX en el Atlante dei siti archeologici della Toscana⁵.

El punto de inflexión en la historia de los estudios extensivos, no solo del valle sino en general de la arqueología italiana, lo marcó el proyecto italo-británico Ager Cosanus-Valle dell'Albegna. Con el objetivo de estudiar toda la cuenca del Albegna como una unidad, se decidió aplicar una nueva metodología, consistente en dividir el territorio en una serie de transectos de muestra que permitían este estudio a gran escala y constituyó una primera aproximación sistemática e innovativa al análisis del territorio. Los resultados definitivos del proyecto serían publicados en dos volúmenes: uno dedicado al estudio del sistema de organización del territorio y asentamientos en época etrusca y un segundo concentrado en la evolución diacrónica del paisaje, desde la prehistoria hasta el medioevo⁶. A este gran proyecto le seguirían otros más reducidos (Fig. 1) concentrados en las zonas de Magliano in Toscana, la laguna de Orbetello y el monte Argentario, Saturnia y Marsiliana d'Albegna⁷.

⁵A. François, Scoperta delle necropoli di Roselle, Telamone e Cossa, *Bullettino dell'Istituto di Corrispondenza Archeologica* 1, 1851, 3-10; G. Dennis, *The Cities and Cemeteries of Etruria* (Vol. II), Cambridge 1848; A. Minto, *Marsiliana d'Albegna, le scoperte archeologiche del principe don Tommaso Corsini*, Firenze 1921; A. Minto, Saturnia etrusca e romana: le recenti scoperte archeologiche, *Monumenti antichi dei Lincei* 30, 1925, 585-705; A. Minto, Per la topografia di Heba etrusca, *Studi Etruschi* 9, 1935, 11-59; D. Levi, Escursione archeologica nell'Agro Cosano, *Studi Etruschi* 1, 1927, 477-485; S. Dyson, Settlement Patterns in the Ager Cosanus: The Wesleyan University Survey, 1974-1976, *Field Archaeology* 5(3), 1978, 251-268; R. Bronson, G. Uggeri, Isola del Giglio, Isola di Giannutri, Monte Argentario, Laguna di Orbetello, *Studi Etruschi* 38, 1970, 201-214; M. Torelli (Ed.), *Atlante dei siti archeologici della Toscana*, Roma 1992.

⁶ Respectivamente: P. Perkins, *Etruscan Settlement, Society and Material Culture in Central Coastal Etruria*, Oxvord 1999; A. Carandini, F. Cambi (eds.), *Paesaggi d'Etruria. Valle dell'Albegna, Valle d'Oro, Valle del Chiarone, Valle del Tafone*, Roma 2002.

⁷ Estos proyectos han dado lugar a cartas arqueológicas publicadas, respectivamente, en: P. RENDINI, M. FIRMATI, *Archeologia a Magliano in Toscana*, Siena 2003; N. NEGRONI CATACCHIO, M. CARDOSA, A. DOLFINI (eds.), *Paesaggi d'acqua. La Laguna di Orbetello e il Monte Argentario tra Preistoria ed Età Romana*, Milano 2017; A. DE LAURENZI, *Saturnia*.

época en examen y la viabilidad por tierra y agua por la que podían circular los objetos, personas e ideas. Nos concentraremos en un marco cronológico amplio al que llamaremos, de forma genérica, “época etrusca”, entendiendo como tal el periodo que va desde el Orientalizante Reciente (siglo VIII a.C.) hasta la romanización (siglo III a.C.), con especial hincapié en el periodo Arcaico e inicios del Clásico.

2. El valle del río Albegna y el sistema de lagunas: geografía, recursos y problemas de interpretación del paisaje antiguo

Las características geomorfológicas del valle han jugado un papel fundamental en la historia de este territorio. El río Albegna nace en el monte Labbro, perteneciente al sistema volcánico del Amiata, inactivo durante todo el Holoceno, a una cuota de 1170 m s. n. m. y tiene un recorrido de 67 km hasta la costa. Esta parte es la que presenta una orografía más accidentada y un caudal poco abundante, de carácter torrencial hasta la altura de Saturnia. En este punto comienza la parte media de su recorrido y el caudal se vuelve continuo gracias a los aportes de los afluentes Fiascone y Stellata, importantes por sus aguas termales.

El carácter volcánico de la parte alta desaparece dando lugar a una zona calcárea con colinas de travertino que, una vez pasada la altura de Ghiaccio Forte, se suavizan con cotas que van desde los 300 hasta los 500 m s.n.m. La parte media es además rica en arcillas, que se diferencian de las vecinas cuencas del Tafone y el Fiora por su alto contenido calcáreo y que, por su alto grado de plasticidad, son aptas para la fabricación de objetos cerámicos⁸, entre los que se encontrarían las ánforas de las que hablaremos más adelante. A la altura de Marsiliana d’Albegna recibe las aguas

⁸ E. GLIOZZO, F. IACOVIELLO, L. FORESI, Geosources for ceramic production: The clays from the Neogene–Quaternary Albegna Basin (southern Tuscany), *Applied Clay Science* 91-92, 2014, 105-116.

del mayor de sus afluentes, el afluente Elsa, y se abre la parte baja del valle.

A partir de aquí se abre una gran llanura costera de forma triangular, con varias terrazas aluvionales, que se extiende hasta el río Osa al norte y hasta la laguna de Orbetello y el Monte Argentario, que se sitúa frente a la costa y constituye una unidad geomorfológica independiente, al sur. En un punto ya muy cercano a la desembocadura, recibe los últimos aportes de agua de los afluentes Patrignone, Albegnaccia y Radicata, que conecta el valle con la zona de Capalbion y la cuenca del Fiora.

El carácter torrencial del propio río en su nacimiento y el escaso aporte de sus afluentes, junto con un régimen de precipitaciones típico del clima mediterráneo, producen una importante variación del caudal entre los meses de invierno (7 m³/s) y de verano (0,6 m³/s)⁹. Además, la última parte del río fluye en una llanura sin apenas variaciones de nivel, lo que contribuye a la formación de depósitos de arena e inundaciones. Estudios recientes han detectado la existencia de varios paleocauces y un antiguo delta, inactivo por lo menos durante la época romana pero que indican los cambios a los que está sujeta la llanura costera¹⁰.

El litoral de la cuenca del Albegna se caracterizaba por la presencia de una serie de lagunas saladas delimitadas por cordones de arena que se extendían por el sur hasta la cuenca del Fiora (Fig. 2), y que encontramos en la cartografía hasta el siglo XIX. En la actualidad, la mayor parte de estas lagunas no es visible debido a los grandes proyectos de colmatación y drenaje llevados a cabo entre los siglos XIX y principios del XX para habilitar los terrenos a tierras de cultivo. Sin embargo, su localización es todavía evidente por la presencia de canalizaciones

⁹ P. PERKINS, *Etruscan Settlement...*, 7.

¹⁰ M. COLTORTI, S. RAVANI, Caratteri geomorfologici della fascia costiera compresa tra la foce del fiume Albegna, la laguna di Orbetello e Ansedonia, N. NEGRONI CATACCHIO, M. CARDOSA, A. DOLFINI, *Paesaggi d'Acque...*, 48-63.

de drenaje y la presencia de porciones de suelo con un alto grado de salinidad¹¹.

De todas las lagunas, la única que ha llegado casi invariable hasta nuestros días es la laguna de Orbetello, que en época Arcaica se encontraba ya completamente cerrada por los tómbolos de Feniglia y Giannella. En el tómbolo central, que da nombre a la laguna, surgió a finales del siglo VIII a.C. un asentamiento que ejercía probablemente la función de puerto de este territorio¹².

Más al norte se encontraban la laguna de Telamón, hoy desaparecida, y la zona de Campo Regio, que parece haber sido la primera en iniciar un proceso de colmatación natural por el que en época etrusca probablemente era ya un área pantanosa más que una laguna, con un único pequeño lago situado en localidad Voltoncino. Hacia el sur de Orbetello se encuentran una serie de pequeños lagos (San Floriano, Acquato, Sacco o La Bassa) en el interior, así como los lagos de la Bassa y la laguna de Burano, la antigua laguna Vulcente que era mucho más alargada hasta llegar casi hasta la cuenca del Fiora¹³.

La inestabilidad de la llanura costera ha hecho necesario que a lo largo de la historia se hayan emprendido obras destinadas a estabilizar el territorio costero. De época etrusca son algunas de

¹¹ J. W. VAN BERGHEM, T. MEIJVOGEL, P. N. WINDMEIJER, *La valle dell'Albegna. Pedologia e valutazione del territorio*, Venezia 1991, 135-136; N. BAROCCA, "Maritima Regio". L'ambiente costiero nell'antico agro Cosano, A. CIACCI, P. RENDINI, A. ZIFFERERO (eds.), *Archeologia della vite e del vino in Toscana e nel Lazio. Dalle tecniche dell'indagine archeologica alle prospettive della biologia molecolare*, Borgo San Lorenzo 2012, 459-474; S. CAMIZ, I. CAPPELLO ET ALL., Il quadro geografico, N. NEGRONI CATAACCHIO, M. CARDOSA, A. DOLFINI, *Paesaggi d'Acque...*, 46-47.

¹² Sobre la formación de los tómbolos: P. BELLOTTI, La laguna e i suoi tomboli: meccanismi di formazione e caratteri sedimentologici, N. NEGRONI CATAACCHIO, M. CARDOSA, A. DOLFINI, *Paesaggi d'Acque...*, 296-301 con bibl. prec.; A. VELASCO, Il livello della laguna: le curve di risalita del Mar Tirreno, M. CARDOSA (ed.), *Le antiche mura "etrusche" di Orbetello. Atti della Tavola Rotonda*, Arcidosso 2019, 39-50. Sobre el asentamiento: G. CIAMPOLTRINI, O. PAOLETTI, L'insediamento costiero in Etruria nell'VIII secolo a.C.: il «caso» del territorio fra Chiarone e Albegna, *Studi Etruschi* 60, 1994, 66.

¹³ N. Barocca, "Maritima Regio"..., 466 y Tav. 2.

las canalizaciones (cuniculi) localizadas en el extremo meridional de la antigua laguna Vulcente. La fundación de la colonia de Cosa y la centuriación, así como la construcción de nuevos canales, debieron de favorecer el drenaje de las aguas. Sin embargo, las obras más importantes por dimensión y resultado serían las realizadas entre los siglos XVIII y mediados del XX, cuando las zonas pantanosas fueron recuperadas para destinarlas a cultivos, dando como resultado el paisaje que hoy conocemos¹⁴.

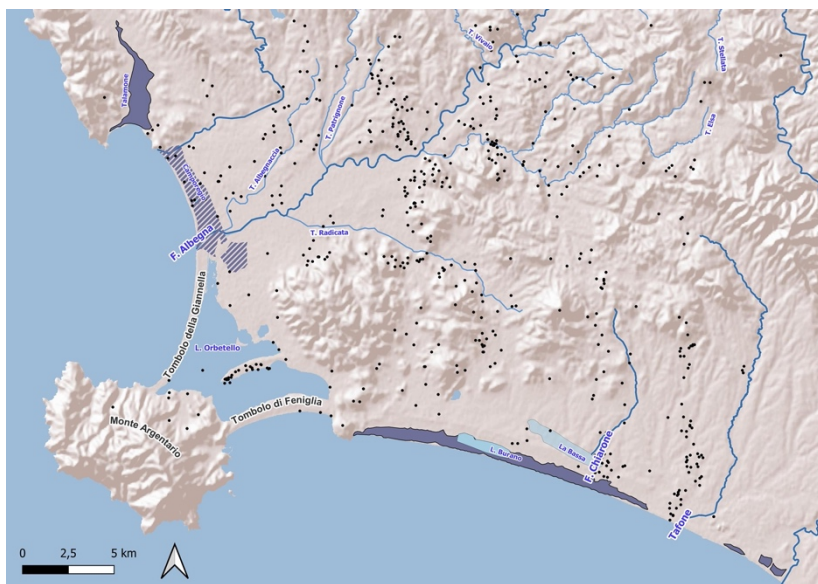


Figura 2 Representación del sistema lagunar costero antiguo con los depósitos salados (en morado), incluido Campo Regio que habría iniciado su proceso de colmatación natural (morado rayado), la posición de La Bassa (azul claro) y los puntos donde se han hallado restos de época etrusca (puntos negros). Elaboración de la autora.

¹⁴ N. Negroni Catacchio, M. Cardosa, F. Rossi, Duna Feniglia (Orbetello, GR). Un insediamento produttivo dell'età del Ferro, *Bollettino di Archeologia Online* 10, 2019, 51-66; M. Cardosa (2022). La fascia costiera e la Valle dell'Albegna tra il Bronzo Finale e la prima età del Ferro, M. Celuzza, A. Zifferero (eds.), *Materiali per Marsiliana d'Albegna 1...*, 182-183.

3. Recursos y producción: la cuenca del Albegna como distrito vitivinícola

La diversidad en los paisajes y relieve de la cuenca del Albegna se traduce también en la gran diversidad de recursos naturales que podía ofrecer a sus habitantes.

Por una parte, la costa y las lagunas litorales representan una fuente de abastecimiento de sal y pesca. De la primera se han encontrado restos en las orillas de las lagunas de Orbetello y de Telamón (hoy desaparecida por los trabajos de colmatación y drenaje de época contemporánea) fechados entre la Edad del Bronce Final y la época Arcaica¹⁵. Mucho más adelante, en el siglo XV, se construiría en la desembocadura del río la Torre delle Saline indicando la presencia de salinas, que probablemente habrían existido también en épocas anteriores¹⁶.

Por otra parte, Estrabón (Str. 5.2.8) señala la presencia de un punto de pesca del atún y de púrpura (*purpura murex*) al sur, en Porto Ercole. Es, por tanto, una zona muy rica en recursos pesqueros fácilmente aprovechables, aunque las evidencias arqueológicas conocidas son de época romana. Se trata, en particular, de un asentamiento tardo-republicano de pescadores en la localidad Casa Brancazzi y de diversas evidencias de elaboración de salazones en la villa romana dei Muracci, en Porto Santo Stefano, o en la villa de Santa Liberata, así como la presencia en la conjunción entre el tómbolo de Feniglia y el promontorio de Ansedonia (Cosa) de estructuras para la

¹⁵ N. Negroni Catacchio, M. Cardosa, F. Rossi, Duna Feniglia (Orbetello, GR). Un insediamento produttivo dell'età del Ferro, *Bollettino di Archeologia Online* 10, 2019, 51-66; M. Cardosa (2022). La fascia costiera e la Valle dell'Albegna tra il Bronzo Finale e la prima età del Ferro, M. Celuzza, A. Zifferero (eds.), *Materiali per Marsiliana d'Albegna 1...*, 182-183.

¹⁶ C. Carusi, Intorno alla produzione di sale a Populonia e nell'*ager cosanus*: due casi di studio a confronto, *Materiali per Populonia* 7, 2008, 301-312; E. Vanni, F. Cambi, Sale e transumanza. Approvvigionamento e mobilità in Etruria costiera tra Bronzo Finale e Medioevo, F. Cambi, G. De Venuto, R. Goffredo (eds.), *Storia e archeologia globale 2. I pascoli, i campi, il mare. Paesaggi d'altura e di pianura in Italia dall'età del bronzo al medioevo*, Bari 2015, 117-118.

elaboración de salazones. Además, se han hallado en Populonia con restos de atún en el interior de ánforas de Dressel 1 producidas en los hornos de Albinia¹⁷. De época republicana es también el canal de la llamada Tagliata Etrusca, construido para drenar la laguna Vulcente en su extremo septentrional, favorecía durante los meses invernales una migración del pescado hacia la laguna¹⁸.

Los recursos minerales de la zona no son abundantes, con algunos depósitos de hierro, manganeso, cobre o azufre, pero que resultan escasos para el desarrollo de actividades metalúrgicas. La salida al mar permitía, sin embargo, la llegada del hierro del Elba, que se trabajó durante los siglos VI y V a.C. en esta zona en la misma Orbetello, la isla del Giglio – cercana al monte Argentario y punto de paso de las rutas marítimas que convergían en esta región – y en el puerto empórico de Telamón. En este último enclave, una serie de estructuras del tercer cuarto del siglo VI a.C. han sido interpretadas como el lugar de trabajo de un herrero¹⁹. Durante las prospecciones realizadas en el centro de Doganella²⁰ también fueron halladas evidencias de actividades metalúrgicas en forma de lingotes y escorias de hierro, cobre, bronce y plomo.

¹⁷ M. PASQUINUCCI, Contributo allo studio dell'Ager Cosanus: la villa dei Muracci (Porto S. Stefano), *Studi Classici e Orientali* 32, 1982, 152; E. BOTTE, L'exploitation de la mer en Italie centrale tyrrhénienne (Étrurie et Latium). *MEFR* 129(2), 2017, 478-480.

¹⁸ A. M. McCann, The Harbor and Fishery Remains at Cosa, Italy. *Journal of Field Archaeology* 4(6), 1979, 398-402; L. Giacomini, B. B. Marchesini, L. Rustico, *L'itticoltura nell'Antichità*, Roma 1994, 26.

¹⁹ B. ARANGUREN, G. CIAMPOLTRINI, P. RENDINI, Attività metallurgica negli insediamenti costieri dell'Etruria centrale fra VI e V secolo a.C.: nuovi dati di scavo, A. LEHOËRFF (ed.), *Artisanat métallurgique dans les sociétés anciennes en Méditerranée occidentale: techniques, lieux et formes de production*, Roma 2004, 323-339.

²⁰ El sitio, cuyo estudio y materiales han sido publicados, debía constituir en época etrusca un gran centro de acumulación y elaboración de distintos recursos agrícolas y metalúrgicos. Su posición en la parte baja del valle, en el cruce de varios itinerarios, le permitía aprovecharse tanto de los recursos que llegaban del interior como, sobre todo, de los que llegaban a través del puerto de Telamón con el que se encontraba unido con un camino directo. Sobre las evidencias de trabajo metalúrgico se vea específicamente: P. Perkins, L. Walker, Survey of an Etruscan City at Doganella, in the Albegna valley. *Papers of the British School at Rome* 58, 1990, 71, fig. 21.

El valle presentaba también pastos y un carácter de corredor natural que favorecía las actividades de pastoreo. Algunos indicios de dichas actividades pueden ser individuados en las estructuras en material perecedero encontradas en el territorio cerca de los cauces del Albegna y del Osa, datadas entre los siglos V-IV a.C. e interpretadas como cabañas de pastores en las cercanías de Ghiaccio Forte y en localidad Poggio delle Sorche²¹.

Además, los vados y fuentes termales – presentes en las zonas de Saturnia, con el afluente Stellata, y del Talamonaccio, en el río Osa – son importantes recursos naturales de uso veterinario, útiles a la higiene de los animales y la prevención de los efectos de los parásitos²². Esta hipótesis se ve reforzada por la presencia de algunas estatuillas tardías con forma de animales domésticos en los depósitos votivos de Fonte Buia, en proximidad de las aguas termales del Stellata, y de Ghiaccio Forte, en proximidad de uno de los vados principales del Albegna²³. Del mismo modo, las estatuillas en bronce dedicadas a Hércules y Selvans, que estarían asociados al pastoreo y la trashumancia, indicarían una serie de recorridos utilizados en estas actividades a lo largo de todo el valle²⁴. Un último tipo de estatuillas votivas probablemente asociado a actividades de este tipo son las que

²¹ A. Del Re, Il "Progetto ArcheoVino": il quadro storico-archeologico e le modalità di ricerca sul campo, A. Ciacci, P. Rendini, A. Zifferero, *Archeologia della vite e del vino...*, 642.

²² B. S. Frizell, Curing the flock. The use of healing waters in Roman pastoral economy, *PECUS. Man and animal in antiquity. Proceedings of the conference at the Swedish Institute (Rome, September 9-12, 2002)*, Roma 2004, 80-90.

²³ E. VANNI, Beyond Religion? Placing the Gods in the Reconstruction of the Landscape and Economies of Southern Tuscany, A. SEBASTIANI, C. MEGALE (eds.), *Archaeological Landscapes of Roman Etruria: Research and Field Papers*, Turnhout 2021, 259; R. CHELLINI, *Acque sorgive salutari e sacre in Etruria (Italiae regio VII): ricerche archeologiche e di topografia antica*, Oxford 2002.

²⁴ P. Rendini, *Le vie del sacro. Culti e depositi votivi nella valle della Albegna*, Siena 2009; E. Vanni, *Selvans/Silvanus in Etruria: dio di spazi aperti e pratiche integrate*, *Otium* 6(6), 2019; E. Vanni, *Beyond Religion?...*

representan un pie calzado que, aunque se conozcan mejor para la época medio y tardo-republicana, están ya presentes en los santuarios arcaicos y helenísticos del territorio vulcente de Costa di Gherardino, Ghiaccio Forte, Saturnia, Sovana y Poggio Sugherello²⁵.

3.1. *El vino (y el aceite) etrusco del Albegna*

La principal actividad del valle en su conjunto debía de ser, sin embargo, la producción vitivinícola. Los suelos, que alternan los depósitos aluvionales y las colinas ricas en arcillas, se prestan a un cultivo óptimo de la vid, en una producción que es también hoy uno de los rasgos principales de la zona. Evidencias de esta producción pueden encontrarse en el centro ya mencionado de Doganella, donde han aparecido una gran cantidad de restos de grandes contenedores – ánforas y *pitthoi* – asociados a la producción, almacenamiento y transporte del vino. La fase más intensa de esta actividad se encuadra entre el siglo VI y principios del V a.C., aunque los materiales indican que se habría extendido hasta el siglo IV a.C.²⁶

Se conocen además dos estructuras relacionadas con la producción vitivinícola, datadas entre la mitad del siglo VI y mediados del V a.C., que representan a su vez el momento de mayor producción y exportación de vino. La primera es la *fattoria* de Podere Tartuchino (Semproniano), en la parte alta del valle, donde fue hallado un *pitthos* semienterrado interpretado como parte de la estructura de obtención del mosto de la uva. En el mismo ambiente fueron encontradas dos bases en piedra que formarían parte de la prensa que completaría el conjunto

²⁵ F. Fabbri, *Votivi anatomici fittili. Uno straordinario fenomeno di religiosità popolare dell'Italia antica*, Bologna 2019, 117; P. Rendini, Le stipi votive di Costa di Gherardino e di Poggio Sugherello, M. Celuzza, A. Zifferero (eds.), *Materiali per Marsiliana d'Albegna 1...*, 351-352, con bibliografía.

²⁶ P. PERKINS, L. WALKER, Survey of an Etruscan City at Doganella..., 54-55.

productivo, así como un pequeño hogar que habría podido servir para calentar el vino, como el *defrutum* romano²⁷. La segunda estructura se encuentra en la parte baja, en el territorio suburbano del antiguo asentamiento de Marsiliana d'Albegna (Manciano). En este edificio se halló una gran cantidad de contenedores tanto en los ambientes internos como junto al muro externo, hecho al que debe el nombre por el que es conocido, la *Casa delle Anfore*²⁸.

A la evidencia material se han sumado estudios fitogenéticos concentrados en el yacimiento de Ghiaccio Forte (Scansano), que han reconocido en la cuenca del Albegna una zona de gran producción vinícola. Gracias a sus contactos marítimos habría recibido además variedades provenientes de la Magna Grecia, convirtiéndose en un punto de acumulación de germoplasma y de “domesticación secundaria” desde donde estas mismas variedades podían expandirse hacia la Etruria Padana²⁹. Esta vocación vitivinícola encontrará una continuidad también en época romana, cuando encontramos los hornos hallados en la desembocadura del río, en los que se producían ánforas vinícolas de tipo Dressel 1 entre las últimas décadas del siglo II a.C. y el siglo I d.C.³⁰

A la elaboración de vino se debe asociar también la producción de ánforas para su transporte. Aunque todavía no han sido hallados los hornos – única prueba irrefutable de una fabricación local –, se han encontrado acumulaciones de fragmentos tanto en el centro de Doganella como en un depósito en posición

²⁷ P. PERKINS, I. ATTOLINI, An Etruscan farm at Podere Tartuchino. *Papers of the British School at Rome* 60, 1992, 120-123.

²⁸ A. ZIFFERERO, C. DE ANGELIS, M. PACIFICI, Il centro di Marsiliana..., 207-208, con bibliografía.

²⁹ A. ZIFFERERO, Archaeology of the Grapevine and Wine Production in Etruria, L. PIERACCINI, L. TAYLOR (eds.), *Consumption, Ritual, Art, and Society: Interpretive Approaches and Recent Discoveries of Food and Drink in Etruria*, Turnhout 2023, 17-40, con bibliografía.

³⁰ D. VITALI, C. CALASTRI, C. S. PALLECCHI, Produzioni ceramiche in epoca romana: le fornaci per anfore di Albinia (sito LP 31), N. NEGRONI CATACCHIO, M. CARDOSA, A. DOLFINI, *Paesaggi d'Acque...*, 252-267.

secundaria Marsiliana d'Albegna³¹, en ocasiones quemados y deformados, que han llevado a plantear la hipótesis de que dichos hornos se encontraran en la parte baja del valle.

En general, las ánforas de este territorio están caracterizadas por tener unas fuertes tonalidades naranjas, con tendencia en ocasiones hacia el rosa y que frecuentemente presenta una superficie o el núcleo de color gris. Son pastas por lo general muy blandas y que iban cubiertas por un denso engobe de color blanquecino o crema, en consonancia con las pastas del Grupo 3 de Jean-Christoph Sourisseau³². Se trata de ánforas que se corresponden con las formas A-ETR 3, en sus variantes más antiguas A y B, así como la más reciente A-ETR 3C³³.

Además de las ánforas, necesarias para el transporte marítimo, hay una fuerte presencia en el valle de grandes contenedores para la fermentación y almacén de vino y otros productos agrarios: los *pithoi* o *dolia*. En el caso del territorio del Albegna, la gran variedad morfológica que presentan, así como la presencia de inclusiones volcánicas en las pastas, ha llevado a plantear algunas hipótesis sobre el movimiento de los vasos desde otros puntos, o bien en el transporte de materiales por parte de artesanos especializados itinerantes³⁴. Su papel en la producción de vino ha

³¹ Respectivamente: P. PERKINS, L. WALKER, *Survey of an Etruscan City at Doganella...*, 41-44; A. ZIFFERERO, G. PIERAGNOLI, C. SANCHIRICO, G. TOFANI, *Un sito artigianale con anfore da trasporto tipo Py 3B a Marsiliana d'Albegna (Manciano, GR), I mestieri del Fuoco. Officine e impianti artigianali nell'Italia preromana (Officina Etruscologia 1)*, Roma 2009, 101-128.

³² J.-C. SOURISSEAU, *Recherches sur les amphores de Provence et de la basse vallée du Rhône aux époques archaïque et classique (fin VIIe – début VIe s. av. J.-C.)*, vol. 1, Tesis de doctorado, Université de Provence 1997, 53-57.

³³ De aquí en adelante, para la tipología de ánforas etruscas remitimos a la clasificación publicada como parte del proyecto DICOCER, coordinado por Michel Py (M. PY, A. ADROHER AUROUX, C. SANCHEZ (eds.), *Corpus des céramiques de l'Âge du Fer de Lattes. Lattara 14*, 2002). Sobre las producciones del Albegna: A. ZIFFERERO, *Le attività artigianali nel territorio vulcente: la Valle dell'Albegna e Marsiliana*, *Scienze dell'Antichità* 23(2), 2017, 311-329, con bibliografía.

³⁴ P. PERKINS, *Production and Commercialization of Etruscan Wine in the Albegna Valley*, A. CIACCI, P. RENDINI, A. ZIFFERERO, *Archeologia della vite e del vino...*, 415-419.

sido confirmado por las evidencias en las dos factorías ya mencionadas. Por una parte, el *pitbos* enterrado en la la *fattoria* de Podere Tartuchino (Semproniano) se encontraba en asociación de semillas de uva³⁵. Además, estudios de residuos realizados sobre los contenedores aparecidos en la *Casa delle Anfore* han restituido para la mayoría de los ejemplares estudiados restos de vino y resina de pino que indicaría un uso de elaboración o almacenamiento del vino. En este último yacimiento, los análisis también han detectado la presencia de cera de abeja y de elementos de origen vegetal en ánforas y *pitboi*, sugiriendo que parte de estos recipientes habría servido para contener aceite y no vino³⁶.

4. La viabilidad en el valle del Albegna: caminos de tierra y agua

4.1. Los caminos de tierra y los marcadores de paisaje

El valle del Albegna ofrece, como adelantábamos al principio de este artículo, toda una serie de posibilidades de movimiento y comunicación entre distintos territorios.

Para identificar los caminos utilizados efectivamente durante la época etrusca, contamos con varios elementos que se distribuyen entre los centros urbanos y que articulan el espacio (*Fig. 4*). En primer lugar, podemos nombrar los túmulos de finales del periodo orientalizante y arcaico. Más allá de ser monumentos funerarios de prestigio, actuaban como marcadores de la propiedad de la tierra y flanqueaban algunas de las rutas que conectaban las distintas zonas. Los encontramos así en las áreas que rodean los centros de Marsiliana y Saturnia, así como la vía

³⁵ P. PERKINS, I. ATTOLINI, *An Etruscan farm...*, 120-123.

³⁶ A. PECCI, I prodotti agricoli di Marsiliana: vino e olio, M. CELUZZA, M. MILLETTI, E. ROSSI, A. ZIFFERERO (eds.), *Marsiliana d'Albegna. Dagli Etruschi a Tommaso Corsini*, Siena 2016, 102-103; A. PECCI, La Producción y consumo de vino a través del análisis de residuos químicos en materiales arqueológicos, *Tribuna d'Arqueologia* 20, 2021, 322-333.

que conectaba Doganella con el puerto de Telamón. Una serie de necrópolis flanqueaba además el paso desde la cuenca del Albegna hasta la parte interior de la laguna Vulcente a través del valle del Radicata, así como otras flanqueaban las rutas interiores que podían llegar hasta la cuenca del Ombrone y Roselle³⁷.

Otro elemento a tener en cuenta son los santuarios rurales. Entendemos por esta expresión tanto los edificios como las áreas cultuales, individuadas gracias al hallazgo de depósitos votivos, que se distribuyen a lo largo del valle y de la costa. Dichas áreas delimitaban el territorio vulcente, al tiempo que proporcionaban puntos de referencia a lo largo de los distintos itinerarios. Es precisamente a partir de la época arcaica y, sobre todo, en época helenística cuando los santuarios se hacen más visibles y monumentales, lo cual indica variaciones en el grado de control, progresivamente en aumento, que Vulci ejercía sobre este territorio³⁸. Los santuarios eran, pues, fundamentales para garantizar la seguridad y el movimiento de comerciantes y artesanos, así como del ganado y productos derivados o complementarios de las actividades de pastoreo.

Además, estos espacios servían de centros de acumulación y redistribución de los recursos alimentarios de forma similar al papel desempeñado por los centros urbanos. Entre estos recursos se encuentran los derivados del ganado que se movía precisamente por estos itinerarios, tal y como parecen indicar

³⁷ Además de la bibliografía ya citada, sobre la distribución de los túmulos y la viabilidad Albegna-Ombrone: A. ZIFFERERO, M. MILLETTI, E. ROSSI, Le necropoli di Marsiliana d'Albegna: architettura, rituale funerario e cultura materiale, S. BOURDIN, O. DALLY, A. NASO, C. SMITH (eds.), *The Orientalizing cultures in the Mediterranean, 8th-6th cent. BC. Origins, cultural contacts and local developments: the case of Italy*, Roma 2021, 107-132; G. CIAMPOLTRINI, M. COSCI, La via dei tumuli della bassa valle dell'Albegna e le porte di Doganella, *La città murata. Atti del 25° Convegno di studi etruschi ed italici (Chianciano Terme-Sarteano-Chiusi, 30 marzo-3 aprile 2005)*, Pisa-Roma 2008, 107-120; A. PATACCHINI, Studio dei potenziali percorsi storici attraverso le superfici di costo cumulative, C. CITTER, S. NARDI COMBESCURE, F. ROMANA STASOLA (eds.), *Entre la terre et la mer: la via Aurelia et la topographie du littoral du Latium et de la Toscane*, Roma 2018, 275-287.

³⁸ A. ZIFFERERO, La frontiera nord-occidentale..., con bibliografía.

también los estudios arqueozoológicos³⁹. Estas funciones, causa y resultado de la posición en que surgen estas áreas sagradas, podían mantenerse incluso cuando los sitios cambian su carácter. Un ejemplo lo encontramos en Ghiaccio Forte, que en época clásica reutiliza partes del antiguo santuario arcaico para convertirse en un centro fortificado, con estructuras específicamente construidas para acumular y proteger los productos elaborados en el territorio circunstante⁴⁰.

Todos estos elementos indican la existencia de varios itinerarios que recorrían y atravesaban el valle. La primera vía toma una directriz longitudinal, en paralelo al río, que probablemente hizo de este territorio un auténtico corredor que conectaba la costa con los centros del interior y el distrito del Amiata⁴¹, monte que de por sí representaba una entidad natural de frontera entre los territorios de Vulci, Vetulonia, Chiusi y Orvieto⁴².

En perpendicular a este itinerario existían otros que, gracias a una serie de vados y pasos presentes en el río, conectaban distintos territorios en dirección norte-sur. Dentro de este sistema, el centro de Saturnia, en la parte alta del río, constituía un nodo

³⁹ H. BECKER, *The economic agency of the etruscan temple: Elites, dedications and display*, M. GLEBA, H. BECKER (eds.), *Votives, Places and Rituals in Etruscan Religion. Studies in Honor of Jean MacIntosh Turfa*, Leiden 2009, 85–99; T. VAN LOON, T. C. A. DE HAAS, A contextual approach to non-urban sanctuaries: a micro-regional study of the cult place of Laghetto del Monsignore (Lazio, Italy), G. PAPANTONIOU, C. E. MORRIS, A. K. VIONIS (eds.), *Unlocking sacred landscapes: spatial analysis of ritual and cult in the Mediterranean*, Nicosia 2019, 29-30; A. TRENTACOSTE, Fodder for Change: Animals, Urbanisation, and Socio-Economic Transformation in Protohistoric Italy. *Theoretical Roman Archaeology Journal* 1(3), 2020, 1-17.

⁴⁰ M. FIRMATI, New Data from the Fortified Settlement of Ghiaccio Forte in the Albegna Valley. *Etruscan Studies* 9, 2002, 67-68.

⁴¹ Nuevas evidencias de estas conexiones han sido puestas en evidencia gracias a una serie de fragmentos en *bucchero pesante* fabricados con arcillas locales encontrados en el Túmulo Brizzi de Marsiliana d'Albegna que revelan la existencia de contactos y movimientos de artesanos entre esta zona y Chiusi. Una breve noticia de los resultados preliminares puede encontrarse en: C. FORNACELLI, A. PALMIERI, S. ROJO MUÑOZ, Le vie del buccero. *Archeo. Attualità del Passato*, 447, 2022, 20-21.

⁴² E. VANNI, Beyond Religion? ..., 251-277; S. STODDART, *Power and Place in Etruria...*, 114, fig. 5.1.

fundamental de unión entre las distintas vías de comunicación. En este centro confluían una serie de caminos que venían desde el territorio del lago de Bolsena y el valle del Fiora, y que atravesaban los centros de Sovana, Pitigliano y Poggio Buco, con los cuales comparte algunos rasgos culturales en la edad Arcaica. Además, el trazado de la *via Clodia* romana recalca otros itinerarios que desde Vulci se dirigían hacia el interior y que también llegaban hasta la parte alta del Albegna⁴³. Otros puntos importantes de paso se encontraban en las proximidades de Ghiaccio Forte, al que también se podía llegar desde Roselle por el valle del Sanguinaio o a través del itinerario longitudinal desde Saturnia, y Marsiliana. Desde ambos centros era fácil acceder al puerto de Telamón pasando por Doganella o bien recorriendo la costa. Desde allí, el valle del Carpina comunicaba esta zona con el territorio rosellano a continuación del río Osa⁴⁴.

El valle del río Albegna se encontraba, pues, en el centro de una red de rutas que conectaban la Etruria meridional con la septentrional a través de los valles de los afluentes y los vados, así como la Etruria interna del lago de Bolsena y el Tíber con la costa.

⁴³ P. RENDINI, Saturnia: un territorio di frontiera tra Vulci e Volsinii, G. DELLA FINA (ed.), *Tra Orvieto e Vulci. Atti del X Convegno Internazionale di Studi sulla Storia e l'Archeologia dell'Etruria (2002)*, Roma 2003, 134 y 142-143.

⁴⁴ P. PERKINS, *Etruscan Settlement...*, 6-10; A. PATACCHINI, Studio dei potenziali percorsi..., 275-287; M. FIRMATI, Abitati e necropoli sulla riva destra dell'Albegna, M. CELUZZA, A. ZIFFERERO, *Materiali per Marsiliana d'Albegna 1...* 341.



Figura 3 Principales vías de comunicación y distribución de los santuarios arcaicos y helenísticos. Elaboración de la autora.

4.2. Los caminos de agua: el problema de la navegabilidad del Albegna

La literatura científica que se ha ocupado de la cuenca del Albegna parece coincidir en que, además de los itinerarios terrestres que acabamos de ver, el río se podía remontar hasta el centro de Marsiliana d'Albegna⁴⁵, llegando a sugerir en algunos casos la existencia de una laguna litoral que inundase toda la llanura aluvional⁴⁶. Sin embargo, las fuentes arqueológicas y literarias al respecto son escasas y parecen resaltar más bien el carácter inestable de este territorio, sensible a fenómenos de

⁴⁵ S. DYSON, *Settlement Patterns...*, 255; A. CARANDINI, F. CAMBI (eds.), *Paesaggi d'Etruria...*, 34-35; P. CASINI, *L'antica costa Toscana tra l'Ombro e l'Albegna i porti e gli approdi*, San Casciano V.P. 2011, 121-122; L. MICHEITI, *Harbours*, A. NASO (ed.), *Etruscology*, Boston-Berlin 2017, 397.

⁴⁶ M. CRISTOFANI, *Gli etruschi del mare*, Milano 1983, 25-26.

inundación y colmatación. Faltan además evidencias de la existencia de un puerto etrusco en la desembocadura del río, así como de un puerto fluvial en Marsiliana. Los restos arqueológicos son más abundantes a partir de época romana, siendo las de época etrusca escasas o inexistentes por lo que disponemos solo de la información de siglos posteriores, de la que a continuación se presenta una síntesis⁴⁷.

El sistema portuario del Albegna estaba representado en época etrusca por el enclave empórico de Telamón y el puerto lagunar de Orbetello. A partir de la fundación de la colonia latina de Cosa y su puerto en el 273 a.C. dicho sistema sufre fuertes modificaciones. Orbetello no desaparece, aunque su actividad se verá reducida, cobrando mayor importancia un sistema de puertos que se extendían a lo largo de las costas del monte Argentario, y el enclave de Telamón también continúa ejerciendo de puerto. Es a partir de esta reorganización del territorio cuando se empiezan a ver auténticas estructuras portuarias en la desembocadura del Albegna, correspondientes con la *positio* de Albinia citada en el *Itinerarium Maritimum* y con la *statio* de la *Tabula Peutingeriana*⁴⁸. Entre las estructuras de época romana se encuentra un taller de fabricación de ánforas Dressel 1 con un nivel de aislamiento constituido por una serie de las mismas

⁴⁷ N. NEGRONI CATACCHIO, M. CARDOSA, A. DOLFINI, *Paesaggi d'Acque...*, 296-371. Debemos señalar que, además del método de recogida de datos a través sobre todo de prospecciones de superficie, los trabajos de drenaje y colmatación artificiales de los últimos siglos, así como los fenómenos naturales ya indicados, han podido alterar la visibilidad de los restos. Las excavaciones de la zona portuaria de Albinia, sin embargo, no parecen haber restituido evidencias relevantes anteriores a las estructuras republicanas.

⁴⁸ G. CIAMPOLTRINI, P. RENDINI (2005). Il sistema portuale dell'*ager Cosanus* e delle isole del Giglio e di Giannutri, A. ZEVI, R. TURCHETTI (eds.), *Le Strutture Dei Porti E Degli Approdi Antichi. Atti del seminario (Roma, aprile 2004)*, Soveria Mannelli 2005, 130-131; G. CIAMPOLTRINI, P. RENDINI, Vie e porti del vino nella valle dell'Albegna in età etrusca (VI-V secolo a.C.), A. CIACCI, P. RENDINI, A. ZIFFERERO, *Archeologia della vite e del vino...*, 392-393; G. CIAMPOLTRINI, Albinia, fluvius habet positionem. Scavi 1983-1988 nell'approdo alla foce dell'Albegna (Orbetello, GR). *Rassegna di Archeologia* 14, 1997, 253-296.

ánforas dispuestas en horizontal, con la función de proteger el sitio de los desbordamientos del río e inundaciones⁴⁹.

Por otra parte, en la *Tabula* (segmento IV) está representado el río desde su nacimiento (Fig. 4), con un único punto para atravesarlo, señalado con la leyenda de la estación *Albinia flumen VIII*, que coincidiría con los restos de pilares de un puente sobre el que debía pasar la vía Aurelia, en proximidad de una serie de estructuras, entre ellas los hornos de ánforas, que se distribuyen a lo largo de un arco cronológico entre el siglo II a.C. y el V d.C.⁵⁰. Además, en esta representación, el Albegna no presenta ninguna línea roja, elemento que sí que acompaña ríos mayores como el Ombrone y que, según algunas interpretaciones, podría representar la existencia de una ruta fluvial⁵¹.



Figura 4 Detalle de la Tabula Peutingeriana con la representación del Albegna y parte del Ombrone (fuente: <https://digital.onb.ac.at/>)

⁴⁹ N. NEGRONI CATACCHIO, M. CARDOSA, A. DOLFINI, *Paesaggi d'Acque...*, 252-267 y 284-293.

⁵⁰ C. CALASTRI, Ricerche topografiche ad Albinia (Grosseto), *OCNUS* 19, 2011, 41-50.

⁵¹ L. BOSIO, *La Tabula Peutingeriana. Una Descrizione Pittorica del Mondo Antico*, Rimini 1983, 58-59; M. CALZOLARI, *L'Italia e l'Etruria nella Tabula Peutingeriana*, F. PRONTERA (ed.), *Vie e luoghi dell'Etruria nella Tabula Peutingeriana*, Florencia 2003, 36, 39 y nota 26.

Las informaciones más exactas sobre la capacidad de navegación del Albegna provienen, sin embargo, de fuentes contemporáneas. En la primera mitad del siglo XIX, el ingeniero Emanuele Repetti describe la desembocadura del río, “*Bocca dell’Albegna*”, como “*ampia, profonda e quindi suscettibile di ricevere legni mercantili che rimontano il fiume per 4 miglia toscane (6,5 km) sino alla barca del Grazzi*”⁵², punto a mitad de camino entre la costa y Marsiliana, presente en la cartografía local a partir del siglo XVIII y que debe su nombre al operador que manejaba el barco que permitía cruzar el río. Este tramo era utilizado por las embarcaciones que transportaban alimentos y carbón vegetal provenientes de Marsiliana, de los entonces todavía condados de Pitigliano y Sorano (con capital en los actuales comunes del mismo nombre), así como de los distintos centros del Amiata. Los problemas de colmatación, con la creación de bancos de arena que impedían la carga y descarga, provocaron que se tuviera que efectuar la construcción de un embarcadero y dos pequeños muelles en el 1911⁵³.

⁵² E. REPETTI, *Dizionario Geografico Fisico e Storico della Toscana*, 1833. <http://193.205.4.99/repetti/>

⁵³ A. BETTI CARBONCINI, *Porti della Toscana antichi approdi, marine, scali commerciali e industriali dal tempo degli etruschi ai giorni nostri*, Cortona 2001, 316-318. Estos problemas en la desembocadura están presentes también en la actualidad como demuestran eventos recientes como el reportado en la sección local del periódico La Nazione, del 4 de julio de 2019: <https://www.lanazione.it/grosseto/cronaca/foce-albegna-1.467448>

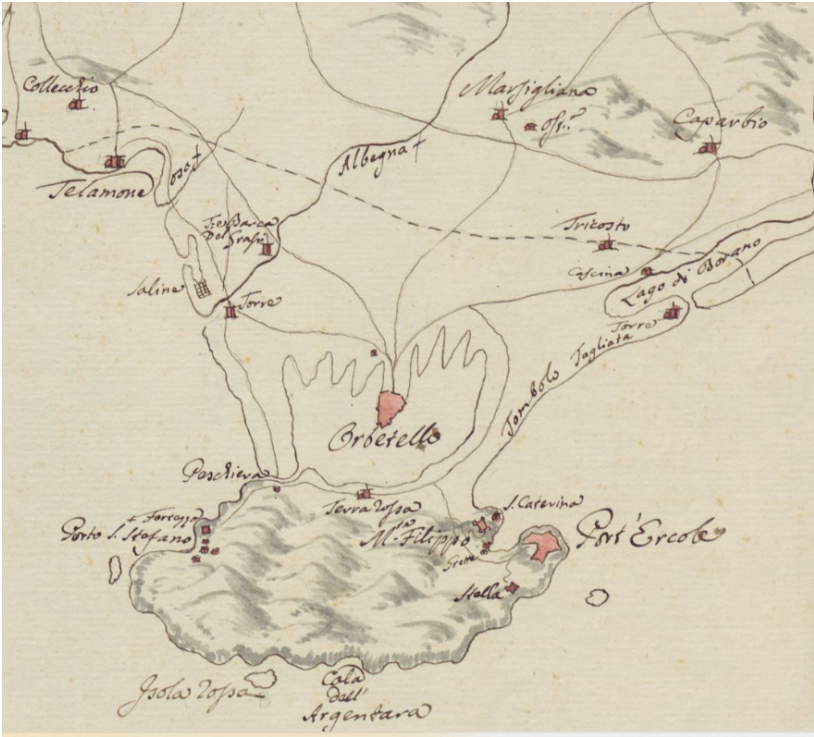


Figura 5 Detalle del mapa “Pianta icnografica delle tenute d’Orbetello, Monte Argentario, e Principato di Piombino, con le loro adiacenze, confini, strade e distanze” (177-1750) donde están señaladas Marsiliana, la Barca del Grazi, la Torre delle Saline (“Torre”) y los puertos de Orbetello, Santo Stefano y Ercole (fuente: http://www.imagotusciae.it/index_N.php?id=15567&archivo=39)

En conclusión, si bien la ausencia de pruebas para el periodo etrusco podría deberse a la parcialidad y a los problemas de interpretación de los datos de las prospecciones de superficie, los indicadores visibles a partir de la época romana parecen sugerir que la navegación fluvial y el establecimiento de estructuras portuarias habrían estado fuertemente condicionados por la inestabilidad del terreno, que acusaba graves problemas de inundación y colmatación. De esta forma estaban en peligro no solo las estructuras propiamente dichas, sino también el acceso y salida de las embarcaciones al río. Por estas razones es necesario

“El valle del Albegna: producción y movilidad...”

tratar el tema de la navegabilidad del Albegna con prudencia, por lo menos en lo que se refiere a una navegación segura y constante, especialmente en las épocas más antiguas.

5. El mar: el valle del Albegna en las rutas mediterráneas arcaicas

Al margen de la posibilidad o no de navegar el Albegna, uno de los recursos más importantes del territorio era su salida al mar. Como ya hemos mencionado, esta zona era un punto de paso y de llegada del hierro proveniente del Elba, que se transforma en productos elaborados y semielaborados, que a su vez podían seguir circulando⁵⁴. Además del metal, las ánforas vinarias fabricadas en Marsiliana y Doganella debían de salir, respectivamente, de Orbetello – de cuyas necrópolis provienen dos ánforas locales enteras de tipo A-ETR 3B – y Telamón, que debía de ser el principal puerto activo de salida de los productos vulcentes hasta la fundación de Regisvilla (Le Murelle) en la segunda mitad del siglo VI a.C.

De Telamón tenemos más información sobre el comercio, probablemente de tipo empórico, desarrollado en época Arcaica. Aquí se ha podido observar durante el siglo VI a.C. un progresivo incremento de ánforas locales respecto a las provenientes de Cerveteri. También se han encontrado algunos ejemplares de A-ETR 3C, una producción más tardía cuyo centro de producción ha sido situado en Doganella en base a la gran cantidad de ánforas de este tipo encontradas en el centro y la similitud con las pastas del tipo 3B. Además, a través de este puerto llegaban producciones de la Grecia Oriental en forma de ánforas de Samos, Mileto y Lesbos, además de algunas ánforas fenicias encuadrables en la producción sarda. La convivencia de vasos etruscos y griegos se da también en otras clases de objetos tales

⁵⁴ B. ARANGUREN, G. CIAMPOLTRINI, P. RENDINI, *Attività metallurgica...*, 323-339.

como los morteros, las lámparas o los vasos en cerámica fina, y la presencia de *aes rudes* en las estructuras confirmaría el carácter comercial de las mismas⁵⁵.

Las ánforas vinarias constituyen el principal indicador de las rutas que partían desde el Albegna, por la facilidad para distinguirlas de otras producciones. Siguiendo las rutas septentrionales del occidente mediterráneo, el vino envasado en estos recipientes de pastas anaranjadas alcanzaba las costas del sur de Francia y hasta Ampurias en un mercado en el que, como se observa también en Telamón, estaban en competencia con las producciones ceretanas. La proporción entre ambas producciones es variable de un sitio a otro, pero se ha podido observar un aumento en la importación de vino del Albegna a partir del segundo cuarto del siglo VI a.C. en Ampurias, Marsella y, algo más tarde, en el *oppidum* de La Monedière; en cambio, las ánforas ceretanas habrían tenido un mayor éxito en otros asentamientos como Saint-Blaise, o Lattara. A partir de finales del siglo VI a.C. las importaciones de ánforas etruscas comienzan a descender, y a partir del segundo cuarto del V a.C. empiezan a desaparecer de casi todos los yacimientos⁵⁶.

Estos datos nos indican una presencia más o menos constante del vino etrusco del Albegna en los mercados noroccidentales junto con otros vinos etruscos⁵⁷, siguiendo rutas septentrionales que

⁵⁵ Sobre Regisvilla y Talamone, respectivamente: C. REGOLI, *Regisvilla. Scavi e ricerche (1968-1983)*, Acquapendente 2021; G. CIAMPOLTRINI, *Il porto del vino etrusco. L'insediamento arcaico di Fonteblanda*, Firenze 2016.

⁵⁶ Para un estado de la cuestión de las ánforas etruscas y su distribución, así como la bibliografía sobre el tema se remite a: S. ROJO MUÑOZ, *Ánforas etruscas: pastas, formas, contenidos y difusión. Un breve estado de la cuestión*, *La Fonteta I. Las importaciones griegas e itálicas y su contexto mediterráneo*, en prensa.

⁵⁷ La cuestión del comercio etrusco es compleja. Un resumen de los argumentos en contra y a favor de un comercio verdaderamente etrusco se encuentra en: G. COLONNA, *Il commercio etrusco arcaico vent'anni dopo (e la sua estensione fino a Tartesso)*, G. DELLA FINA (ed.), *Gli Etruschi e il Mediterraneo. Commerci e politica. Atti del XIII Convegno Internazionale di Studi sulla Storia e l'Archeologia dell'Etruria*, Roma 2006, 9-21. Un comentario sobre la competencia entre las ánforas de la zona del Albegna y las

pasaban por los puertos pisanos donde se han encontrado producciones de ánforas A-ETR 3C⁵⁸. Estas mismas rutas continúan en épocas posteriores con el transporte de las ánforas fabricadas en la desembocadura del Albegna, halladas tanto en Populonia, como en la Galia, en los valles fluviales del Ródano, el Saone y el Loira⁵⁹. En estas rutas se movían otras clases de objetos además de bienes que no dejan un rastro tan evidente en el registro arqueológico, pero cuyo transporte está probado por hallazgos como el pecio del Giglio, una isla cercana al monte Argentario, parte de cuya carga estaba constituida ánforas que transportaban resina y aceitunas enteras⁶⁰.

6. Conclusiones

Por todo lo expuesto en este artículo, podemos considerar el valle del Albegna durante el periodo etrusco un espacio geográfico complejo, con un gran potencial para la producción de bienes de distinto carácter.

Por una parte, el mismo río junto con los elementos antrópicos (túmulos y santuarios rurales) constituyen el límite noroccidental del territorio controlado por la ciudad de Vulci. Los corredores abiertos por las vías fluviales, controlados desde los santuarios, permitían el contacto y movimiento entre distintas zonas, conectando la costa con el interior y la Etruria meridional y septentrional. El uso de dichos corredores está atestiguado por

ceretanas se encuentra en: V. BELLELLI, Il vino di Caere, *Bollettino di Archeologia Online* 12, 2021, 133-150.

⁵⁸ A. CORRETTI, M. A. VAGGIOLI, L'età arcaica. Materiali da via Sant'Apollonia (scavi del 1994), M. TANGHERONI (ed.), *Pisa e il Mediterraneo. Uomini, merci, idee dagli Etruschi ai Medici* (p. 350-362), Genova 2003, 356-359, nn. 22-25 y 29.

⁵⁹ M. PASQUINUCCI, Contributo allo studio dell'Ager Cosanus..., 152; L. BENQUET, Le anfore provenienti dal sito produttivo di Albinia, N. NEGRONI CATACCHIO, M. CARDOSA, A. DOLFINI, *Paesaggi d'Acque...*, 284-293.

⁶⁰ M. BOUND, *The Giglio Wreck: a wreck of the archaic period (c. 600 BC) of the Tuscan Island of Giglio: an account of its discovery and excavation: a review of the main finds*, Atenas 1991.

actividades artesanales evidenciadas gracias a estudios que están todavía en fase de desarrollo y, sobre todo, por la evidencia de actividades de pastoreo a lo largo del valle en forma de cabañas y exvotos relacionados con el pastoreo (en forma de animales y pies calzados) y las actividades agro-silvo-pastorales y las fronteras (Hércules/Selvans).

La situación es menos clara en lo concerniente a la navegabilidad del Albegna. La tradición científica la considera posible hasta la altura de Marsiliana, punto en que cambia el paisaje y comienza la parte media del valle, en una posición de control de toda la llanura costera. Según estas interpretaciones, las embarcaciones habrían podido recorrer fácilmente el río hasta el antiguo centro etrusco. La documentación arqueológica, que acusa una falta de evidencias hasta época tardo-republicana, así como las fuentes literarias y cartográficas modernas no permiten sostener esta afirmación, al menos por lo que respecta al tramo entre la Barca del Grazi y Marsiliana. Estos datos, aunque no excluyen en modo alguno una función de Marsiliana como punto de control de la línea de costa, nos obligan a considerar con cautela la posibilidad de un sistema de navegación fluvial hacia el interior.

Por otra parte, el valle contaba en época etrusca con una importante producción vitivinícola, probablemente influenciada por los contactos con las comunidades griegas del sur de Italia. Dicha producción es conocida sobre todo gracias a las ánforas de fabricación local y las factorías tardoarcaicas presentes tanto en la parte alta como baja del valle, debió de mantenerse activa en la Antigüedad y hoy en día constituye uno de los elementos identitarios de la zona.

Este vino, producido en cantidades suficientes para ser exportado, salía hacia los mercados mediterráneos a través de los centros de Obetello y, sobre todo, de Telamón, que conectaban las rutas marítimas con los itinerarios terrestres que atravesaban la cuenca. Desde estos puertos las mercancías viajaban siguiendo los itinerarios del Mediterráneo Noroccidental. Estas mismas rutas

pueden seguirse gracias a la distribución de ánforas locales a lo largo de todo el litoral, incluidos los puertos de Pisa y Génova, hasta los yacimientos del Golfo del León y Ampurias. Los mismos itinerarios parecen haber estado todavía activos en el momento en que se producen ánforas ya de tipo Dressel en los hornos de la desembocadura del Albegna, que llegan hasta las costas de la Galia en época tardo-republicana.

Bibliografía

- J. Angás Pajas, Santuarios como indicadores de frontera en el territorio noroccidental de Vulci (siglos VII–III a.C. Italia centro-tirrenica), *Salduie: Estudios de prehistoria y arqueología* 5, 2005, 65-94. https://doi.org/10.26754/ojs_salduie/sald.200556504
- B. Aranguren, G. Ciampoltrini y P. Rendini, Attività metallurgica negli insediamenti costieri dell'Etruria centrale fra VI e V secolo a.C.: nuovi dati di scavo, A. Lehoërff (ed.), *Artisanat métallurgique dans les sociétés anciennes en Méditerranée occidentale: techniques, lieux et formes de production*, Roma 2004, pp. 323-339).
- N. Barocca, "Maritima Regio". L'ambiente costiero nell'antico agro Cosano, A. Ciacci, P. Rendini y A. Zifferero (eds.), *Archeologia della vite e del vino in Toscana e nel Lazio. Dalle tecniche dell'indagine archeologica alle prospettive della biologia molecolare*, Borgo San Lorenzo 2012, pp. 459-474.
- H. Becker, *The economic agency of the etruscan temple: Elites, dedications and display*, M. Gleba y H. Becker (eds.), *Votives, Places and Rituals in Etruscan Religion. Studies in Honor of Jean MacIntosh Turfa*, Leiden 2009, p. 85–99. <https://doi.org/10.1163/ej.9789004170452.i-292.49>
- V. Bellelli, Il vino di Caere, *Bollettino di Archeologia Online* 12, 2021, 133-150
- P. Bellotti, La laguna e i suoi tomboli: meccanismi di formazione e caratteri sedimentologici, N. Negroni Catacchio, M. Cardosa y A. Dolfini (eds.), *Paesaggi d'acqua. La Laguna di Orbetello e il Monte Argentario tra Preistoria ed Età Romana*, Milano 2017, 296-301.
- L. Benquet, Le anfore provenienti dal sito produttivo di Albinia, N. Negroni Catacchio, M. Cardosa, A. Dolfini (eds.), *Paesaggi d'acqua. La Laguna di Orbetello e il Monte Argentario tra Preistoria ed Età Romana*, Milano 2017, 284-293.
- A. Betti Carboncini, *Porti della Toscana antichi approdi, marine, scali commerciali e industriali dal tempo degli etruschi ai giorni nostri*, Cortona 2001.
- L. Bosio, *La Tabula Pentingeriana. Una Descrizione Pittorica del Mondo Antico*, Rimini 1983.

E. Botte, L'exploitation de la mer en Italie centrale tyrrhénienne (Étrurie et *Latium*). *MEFRA* 129(2), 2017, 475-521. <https://doi.org/https://doi.org/10.4000/mefra.4635>

M. Bound, *The Giglio Wreck: a wreck of the archaic period (c. 600 BC) of the Tuscan Island of Giglio: an account of its discovery and excavation: a review of the main finds*, Atenas 1991.

R. Bronson, G. Uggeri, Isola del Giglio, Isola di Giannutri, Monte Argentario, Laguna di Orbetello, *Studi Etruschi* 38, 1970, 201-214.

C. Calastri, Ricerche topografiche ad Albinia (Grosseto), *OCNUS* 19, 2011, 41-50.

M. Calzolari, L'Italia e l'Etruria nella Tabula Peutingeriana, F. Prontera (ed.), *Vie e luoghi dell'Etruria nella Tabula Peutingeriana*, Florencia 2003, 35-52.

S. Camiz, I. Cappello, M. Cardosa, M. Coltorti y M. Poscolieri, Il quadro geografico, N. Negroni Catacchio, M. Cardosa, A. Dolfini (eds.), *Paesaggi d'acque. La Laguna di Orbetello e il Monte Argentario tra Preistoria ed Età Romana*, Milano 2017, 36-47.

Carandini, F. Cambi (eds.), *Paesaggi d'Etruria. Valle dell'Albegna, Valle d'Oro, Valle del Chiarone, Valle del Tafone*, Roma 2002.

M. Cardosa (2022). La fascia costiera e la Valle dell'Albegna tra il Bronzo Finale e la prima età del Ferro, M. Celuzza, A. Zifferero (eds.), *Materiali per Marsiliana d'Albegna 1. Dagli etruschi a Tommaso Corsini*, Arcidosso 2022, 179-184.

C. Carusi, Intorno alla produzione di sale a Populonia e nell'ager cosanus: due casi di studio a confronto, *Materiali per Populonia* 7, 2008, 301-312.

P. Casini, *L'antica costa Toscana tra l'Ombrone e l'Albegna i porti e gli approdi*, San Casciano V.P. 2011.

M. Celuzza, A. Zifferero (eds.), *Materiali per Marsiliana d'Albegna 1. Dagli etruschi a Tommaso Corsini*, Arcidosso 2022.

R. Chellini, *Acque sorgive salutari e sacre in Etruria (Italiae regio VII): ricerche archeologiche e di topografia antica*, Oxford 2002.

G. Ciampoltrini, *Albinia, fluvius habet positionem*. Scavi 1983-1988 nell'approdo alla foce dell'Albegna (Orbetello, GR). *Rassegna di Archeologia* 14, 1997, 253-296.

G. Ciampoltrini, *Il porto del vino etrusco. L'insediamento arcaico di Fonteblanda*, Firenze 2016.

G. Ciampoltrini, M. Cosci, La via dei tumuli della bassa valle dell'Albegna e le porte di Doganella, *La città murata. Atti del 25° Convegno di studi etruschi ed italici (Chianciano Terme-Sarteano-Chiusi, 30 marzo-3 aprile 2005)*, Pisa-Roma 2008, 107-120.

G. Ciampoltrini, O. Paoletti, L'insediamento costiero in Etruria nell'VIII secolo a.C.: il «caso» del territorio fra Chiarone e Albegna, *Studi Etruschi* 60, 1994, 47-67.

G. Ciampoltrini, P. Rendini (2005). Il sistema portuale dell'ager Cosanus e delle isole del Giglio e di Giannutri, A. Zevi, R. Turchetti (eds.), *Le Strutture Dei Porti E Degli Approdi Antichi. Atti del seminario (Roma, aprile 2004)*, Soveria Mannelli 2005, 127-150.

G. Ciampoltrini, P. Rendini, Vie e porti del vino nella valle dell'Albegna in età etrusca (VI-V secolo a.C.), A. Ciacci, P. Rendini, A. Zifferero (eds.), *Archeologia della vite e del vino in Toscana e nel Lazio. Dalle tecniche dell'indagine archeologica alle prospettive della biologia molecolare*, Borgo San Lorenzo 2012, 391-401.

G. Colonna, Il commercio etrusco arcaico vent'anni dopo (e la sua estensione fino a Tartesso), G. Della Fina (ed.), *Gli Etruschi e il Mediterraneo. Commerci e politica. Atti del XIII Convegno Internazionale di Studi sulla Storia e l'Archeologia dell'Etruria*, Roma 2006, 9-21.

M. Coltorti, S. Ravani, Caratteri geomorfologici della fascia costiera compresa tra la foce del fiume Albegna, la laguna di Orbetello e Ansedonia, N. Negroni Catacchio, M. Cardosa, A. Dolfini (eds.), *Paesaggi d'acque. La Laguna di Orbetello e il Monte Argentario tra Preistoria ed Età Romana*, Milano 2017, 48-63.

A. Corretti, M. A. Vaggioli, L'età arcaica. Materiali da via Sant'Apollonia (scavi del 1994), M. Tangheroni (ed.), *Pisa e il Mediterraneo. Uomini, merci, idee dagli Etruschi ai Medici* (p. 350-362), Genova 2003, 350-362.

- M. Cristofani, *Gli etruschi del mare*, Milano 1983.
- A. De Laurenzi, *Saturnia. Carta Archeologica*, Gradus 14.1, 2019
- A. Del Re, Il "Progetto ArcheoVino": il quadro storico-archeologico e le modalità di ricerca sul campo, A. Ciacci, P. Rendini, A. Zifferero (eds.), *Archeologia della vite e del vino in Toscana e nel Lazio. Dalle tecniche dell'indagine archeologica alle prospettive della biologia molecolare*, Borgo San Lorenzo 2012, 635-704. <https://doi.org/10.1400/210681>
- G. Dennis, *The Cities and Cemeteries of Etruria* (Vol. II), Cambridge 1848. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511740152>
- S. Dyson, Settlement Patterns in the Ager Cosanus: The Wesleyan University Survey, 1974-1976, *Field Archaeology* 5(3), 1978, 251-268.
- F. Fabbri, *Votivi anatomici fittili. Uno straordinario fenomeno di religiosità popolare dell'Italia antica*, Bologna 2019.
- M. Firmati, New Data from the Fortified Settlement of Ghiaccio Forte in the Albegna Valley. *Etruscan Studies* 9, 2002, 63-75. https://doi.org/http://scholarworks.umass.edu/etruscan_studies/vol9/iss1/7
- M. Firmati, Abitati e necropoli sulla riva destra dell'Albegna, M. Celuzza, A. Zifferero (eds.), *Materiali per Marsiliana d'Albegna 1. Dagli etruschi a Tommaso Corsini*, Arcidosso 2022, 337-345.
- C. Fornacelli, A. Palmieri, S. Rojo Muñoz, Le vie del bucchero. *Archeo. Attualità del Passato*, 447, 2022, 20-21.
- A. François, Scoperta delle necropoli di Roselle, Telamone e Cossa, *Bullettino dell'Istituto di Corrispondenza Archeologica* 1, 1851, 3-10.
- B. S. Frizell, Curing the flock. The use of healing waters in Roman pastoral economy, *PECUS. Man and animal in antiquity. Proceedings of the conference at the Swedish Institute (Rome, September 9-12, 2002)*, Roma 2004, 80-93).
- L. Giacomini, B. B. Marchesini, L. Rustico, *L'Itticoltura nell'Antichità*, Roma 1994.
- E. Gliozzo, F. Iacoviello, L. Foresi, Geosources for ceramic production: The clays from the Neogene–Quaternary Albegna Basin

(southern Tuscany), *Applied Clay Science* 91-92, 2014, 105-116.
<https://doi.org/https://doi.org/10.1016/j.clay.2014.01.012>

A. Guarducci, M. Piccardi, L. Rombai (eds.), *La Maremma grossetana nel panorama delle bonifiche italiane estere: studio tematico comparativo*, Firenze 2021.

D. Levi, Escursione archeologica nell'Agro Cosano, *Studi Etruschi* 1, 1927, 477-485.

A. M. McCann, The Harbor and Fishery Remains at Cosa, Italy, *Journal of Field Archaeology* 4(6), 1979, 391-411.

L. Michetti, Harbours, A. Naso (ed.), *Etruscology*, Boston-Berlin 2017, 391-405.

A. Minto, *Marsiliana d'Albegna, le scoperte archeologiche del principe don Tommaso Corsini*, Firenze 1921.

A. Minto, Saturnia etrusca e romana: le recenti scoperte archeologiche, *Monumenti antichi dei Lincei* 30, 1925, 585-705.
<https://doi.org/10.11588/diglit.12552.5>

A. Minto, Per la topografia di Heba etrusca, *Studi Etruschi* 9, 1935, 11-59.

N. Negroni Catacchio, M. Cardosa y A. Dolfini (eds.), *Paesaggi d'acque. La Laguna di Orbetello e il Monte Argentario tra Preistoria ed Età Romana*, Milano 2017.

N. Negroni Catacchio, M. Cardosa, F. Rossi, Duna Feniglia (Orbetello, GR). Un insediamento produttivo dell'età del Ferro, *Bollettino di Archeologia Online* 10, 2019, 51-66.

M. Pasquinucci, Contributo allo studio dell'Ager Cosanus: la villa dei Muracci (Porto S. Stefano), *Studi Classici e Orientali* 32, 1982, 141-155.

A. Patacchini, Studio dei potenziali percorsi storici attraverso le superfici di costo cumulative, C. Citter, S. Nardi Combescure, F. Romana Stasolla (eds.), *Entre la terre et la mer: la via Aurelia et la topographie du littoral du Latium et de la Toscane*, Roma 2018, 275-287.

A. Pecci, I prodotti agricoli di Marsiliana: vino e olio, M. Celuzza, M. Milletti, E. Rossi, A. Zifferero (eds.), *Marsiliana d'Albegna. Dagli Etruschi a Tommaso Corsini*, Siena 2016, 102-103.

- A. Pecci, La Producción y consumo de vino a través del análisis de residuos químicos en materiales arqueológicos, *Tribuna d'Arqueologia* 20, 2021, 322-333.
- P. Perkins, *Etruscan Settlement, Society and Material Culture in Central Coastal Etruria*, Oxbord 1999.
- P. Perkins, Production and Commercialization of Etruscan Wine in the Albegna Valley, A. Ciacci, P. Rendini, A. Zifferero (eds.), *Archeologia della vite e del vino in Toscana e nel Lazio. Dalle tecniche dell'indagine archeologica alle prospettive della biologia molecolare*, Borgo San Lorenzo 2012, 413–416.
- P. Perkins, I. Attolini, An Etruscan farm at Podere Tartuchino. *Papers of the British School at Rome* 60, 1992, 71-134.
- P. Perkins, L. Walker, Survey of an Etruscan City at Doganella, in the Albegna valley. *Papers of the British School at Rome* 58, 1990, 1-153.
<https://doi.org/10.1017/S0068246200011624>
- L. Pulcinelli, *L'Etruria meridionale e Roma: insediamenti e territorio tra IV e III secolo a.C.*, Roma 2016.
- M. Py, A. Adroher Auroux, C. Sanchez (eds.), *Corpus des céramiques de l'Âge du Fer de Lattes*. *Lattara* 14, 2002.
- C. Regoli, *Regisvilla. Scavi e ricerche (1968-1983)*, Acquapendente 2021.
- P. Rendini, Saturnia: un territorio di frontiera tra Vulci e Volsinii, G. Della Fina (ed.), *Tra Orvieto e Vulci. Atti del X Convegno Internazionale di Studi sulla Storia e l'Archeologia dell'Etruria (2002)*, Roma 2003, 133-152.
- P. Rendini, *Le vie del sacro. Culti e depositi votivi nella valle della Albegna*, Siena 2009.
- P. Rendini, Le stipi votive di Costa di Gherardino e di Poggio Sugherello, M. Celuzza, A. Zifferero (eds.), *Materiali per Marsiliana d'Albegna 1. Dagli etruschi a Tommaso Corsini*, Arcidosso 2022, 347-356.
- P. Rendini, M. Firmati, *Archeologia a Magliano in Toscana*, Siena 2003.
- E. Repetti, *Dizionario Geografico Fisico e Storico della Toscana*, 1833.
<http://193.205.4.99/repetti/>

S. Rojo Muñoz, Ánforas etruscas: pastas, formas, contenidos y difusión. Un breve estado de la cuestión, *La Fonteta I. Las importaciones griegas e itálicas y su contexto mediterráneo*, en prensa.

A. V. Simoncelli, *Bonifische nel grossetano. Percorso Storico dal 1200 ad Oggi*, Arcidosso 2008.

J.-C. Sourisseau, *Recherches sur les amphores de Provence et de la basse vallée du Rhône aux époques archaïque et classique (fin VIIe – début VIe s. av. J.-C.)*, vol. 1, Tesis de doctorado, Université de Provence 1997.

S. Stoddart, *Power and Place in Etruria. The Spatial Dynamics of a Mediterranean Civilization, 1200–500 BC*, Cambridge 2020.
<https://doi.org/https://doi.org/10.1017/9781139043687.006>

M. Torelli (Ed.), *Atlante dei siti archeologici della Toscana*, Roma 1992.

A. Trentacoste, Fodder for Change: Animals, Urbanisation, and Socio-Economic Transformation in Protohistoric Italy. *Theoretical Roman Archaeology Journal* 1(3), 2020, 1-17. <https://doi.org/10.16995/traj.414>

J. W. Van Berghem, T. Meijvogel, P. N. Windmeijer, *La valle dell'Albegna. Pedologia e valutazione del territorio*, Venezia 1991.

T. Van Loon, T. C. A. De Haas, A contextual approach to non-urban sanctuaries: a micro-regional study of the cult place of Laghetto del Monsignore (Lazio, Italy), G. Papantoniou, C. E. Morris, A. K. Vionis (eds.), *Unlocking sacred landscapes: spatial analysis of ritual and cult in the Mediterranean*, Nicosia 2019, 27-45.

E. Vanni, *Selvans/Silvanus* in Etruria: dio di spazi aperti e pratiche integrate, *Otium* 6(6), 2019. <https://doi.org/10.5281/zenodo.5511200>

E. Vanni, Beyond Religion? Placing the Gods in the Reconstruction of the Landscape and Economies of Southern Tuscany, A. Sebastiani, C. Megale (eds.), *Archaeological Landscapes of Roman Etruria: Research and Field Papers*, Turnhout 2021, 251-277.
<https://doi.org/110.1484/M.MEDITO-EB.5.122225>

E. Vanni, F. Cambi, Sale e transumanza. Approvvigionamento e mobilità in Etruria costiera tra Bronzo Finale e Medioevo, F. Cambi, G. De Venuto, R. Goffredo (eds.), *Storia e archeologia globale 2. I pascoli, i campi, il mare. Paesaggi d'altura e di pianura in Italia dall'età del bronzo al medioevo*, Bari 2015, 107-128. <https://doi.org/10.4475/775>

- A. Velasco, Il livello della laguna: le curve di risalita del Mar Tirreno, M. Cardoso (ed.), *Le antiche mura "etrusche" di Orbetello. Atti della Tavola Rotonda*, Arcidosso 2019, 39-50.
- D. Vitali, C. Calastri, C. S. Pallecchi, Produzioni ceramiche in epoca romana: le fornaci per anfore di Albinia (sito LP 31), N. Negroni Catacchio, M. Cardoso y A. Dolfini (eds.), *Paesaggi d'acque. La Laguna di Orbetello e il Monte Argentario tra Preistoria ed Età Romana*, Milano 2017, 252-267.
- A. Zifferero, Nuovi dati dall'agro vulcente: il Progetto Marsiliana d'Albegna (2002-2009), *Archeologia uomo territorio* 29, 2010, 1-29.
- A. Zifferero, Le attività artigianali nel territorio vulcente: la Valle dell'Albegna e Marsiliana, *Scienze dell'Antichità* 23(2), 2017, 311-329.
- A. Zifferero, La frontiera nord-occidentale di Vulci e il ruolo di Marsiliana, M. CELUZZA, A. ZIFFERERO, *Materiali per Marsiliana d'Albegna 1*, 309-336.
- A. Zifferero, Archaeology of the Grapevine and Wine Production in Etruria, L. Pieraccini, L. Taylor (eds.), *Consumption, Ritual, Art, and Society: Interpretive Approaches and Recent Discoveries of Food and Drink in Etruria*, Turnhout 2023, 17-40.
- A. Zifferero, C. De Angelis, M. Pacifici, Il centro di Marsiliana tra l'età del Bronzo e l'età arcaica: i saggi sul Poggio del Castello e l'area suburbana, M. Celuzza, A. Zifferero (eds.), *Materiali per Marsiliana d'Albegna 1. Dagli etruschi a Tommaso Corsini*, Arcidosso 2022, 185-212.
- A. Zifferero, M. Milletti, E. Rossi, Le necropoli di Marsiliana d'Albegna: architettura, rituale funerario e cultura materiale, S. Bourdin, O. Dally, A. Naso, C. Smith (eds.), *The Orientalizing cultures in the Mediterranean, 8th-6th cent. BC. Origins, cultural contacts and local developments: the case of Italy*, Roma 2021, 107-132.
- A. Zifferero, G. Pieragnoli, C. Sanchirico, G. Tofani, Un sito artigianale con anfore da trasporto tipo Py 3B a Marsiliana d'Albegna (Manciano, GR), *I mestieri del Fuoco. Officine e impianti artigianali nell'Italia preromana (Officina Etruscologia 1)*, Roma 2009, 101-128.